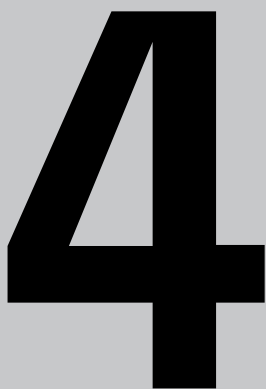


Los cambios en América Latina



4

>> **Marco A. Gandásegui, hijo**

Profesor de la Universidad de Panamá e investigador asociado
del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)

Los cambios en América Latina no pueden ser analizados sólo desmenuzando los movimientos sociales y tratando de comprender porqué aparecen gobiernos con nuevos discursos. Los cambios también tienen un alto perfil económico (la nueva relación agro-minera exportadora a China) que incide sobre los fenómenos políticos (los “giros a la izquierda” o las “revoluciones pasivas” como las llamaría Gramsci) (Munk, 2011). Sin embargo, no olvidemos que los cambios son totales, y sólo partiendo de esta perspectiva pueden estudiarse y entenderse. Los cambios tienen un profundo significado social. La crisis de hegemonía, como dijera Gramsci, es un momento en que lo nuevo hace su aparición pero lo viejo todavía no se ha despedido del escenario. Antes de explorar lo nuevo, veamos rápidamente, en siete secciones, la forma en que estos cambios –que reflejan la lucha entre lo viejo y lo nuevo– son parte de un proceso que afecta hasta las mismas raíces de lo que consideramos América Latina.

En América Latina, la disminución de la tasa de ganancia capitalista a partir de la década de 1970 provocó un proceso de *desindustrialización*. El impacto de este proceso sobre la relación obrero patronal creó condiciones políticas que permitieron flexibilizar las relaciones de trabajo y debilitar las organizaciones de los trabajadores. Marcó un movimiento inverso al experimentado en la región durante el cuarto de siglo anterior. La desindustrialización generó crisis capitalistas en países claves (por ejemplo México, Argentina y Brasil) que, en parte, ha sido contrarrestada con éxito por la reconversión de muchos de ellos en *agro-minero exportadores*, impulsados por las demandas crecientes de la emergente potencia industrial china.

Esta tendencia agro-minera exportadora se acopló a la flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo y dio inicio a una agudización de los conflictos por la *posesión de las tierras* con potencial minero, hidroeléctrico y turístico creando fuertes contradicciones sociales entre el gran capital nacional e internacional con comunidades cam-

pesinas e indígenas. Las movilizaciones sociales del campo y de las comunidades indígenas en los últimos 20 años han opacado, en parte, las protestas obreras que dominaron gran parte del siglo XX.

Al mismo tiempo, la potencia en declinación –EE.UU.– disminuyó su presencia industrial / financiera, pero mantuvo e, incluso, aumentó su nivel de penetración militar, al igual que sus actividades especulativas y control del tráfico de ilícitos como las drogas. En la actualidad, *EE.UU. tiene bases militares* o algún tipo de presencia armada en todos los países de la región, con pocas excepciones. Su política armamentista en la región desestabiliza al conjunto de los países y crea condiciones políticas insostenibles para los eslabones más débiles como Haití y Honduras. A su vez, las inversiones especulativas de aquel país en la región han crecido con *los tratados de libre comercio* (a pesar del fracaso de ALCA). Ha desestabilizado las estructuras económicas debilitando los sectores agropecuarios e industriales como en los casos de México, El Salvador y Panamá, entre otros países. Igualmente, *EE.UU. ha redoblado la importación ilícita de drogas* provenientes de América Latina. Su promoción de la llamada “guerra de las drogas” ha desintegrado las estructuras sociales de muchos países del Gran Caribe, promoviendo instancias político-militares y consolidado un mundo dominado por el crimen organizado con eslabones tanto a nivel nacional como internacional que combinan instancias gubernamentales y no-gubernamentales.

Respondiendo a estos retos internos y externos, América Latina está promoviendo organizaciones que proclaman la *unidad regional* como el ALBA, el UNASUR y el CELAC, así como el MERCOSUR. La unidad regional que, en gran parte, es impulsada por Brasil, es vista con sospecha por EE.UU. que apoya organizaciones más tradicionales como la OEA y promueve el nuevo Eje del Pacífico con países cuyos gobiernos son más conservadores.

¿Cuáles son las opciones abiertas a los pueblos latinoamericanos frente a este panorama complicado? Como dice el proverbio chino, la palabra *crisis* tiene dos sentidos: Por un lado, peligro. Por el otro, oportunidad. Los peligros están a la vista, expuestos sobre la mesa. Las oportunidades son las que tienden a esconderse, aparecen y luego desaparecen. Comencemos viendo los peligros, para continuar después con las oportunidades.

1. LA DESINDUSTRIALIZACIÓN

La crisis del sistema-mundo capitalista actual se desarrolla en un contexto específico: el de la desindustrialización de muchos países, provocada y acelerada por la caída de la tasa de ganancias de las empresas capitalistas. Este dato se expresa principalmente por los esfuerzos realizados para detener ese proceso mediante la globalización comercial y la desregulación financiera. El conjunto de los países avanzados –algunos dicen que Alemania es la excepción– experimenta desde hace una década una desindustrialización masiva (Salama, 2012).

Mientras los países asiáticos atraviesan un fuerte proceso de industrialización, otros, especialmente en América Latina, se encaminan hacia una “desindustrialización precoz”, como lo llama Salama. En Asia, aumenta el peso de la industria en el PIB, el valor agregado de los bienes producidos crece y su grado de complejidad tecnológica también. Como resultado, el saldo de la balanza comercial de los productos industriales es ampliamente positivo. En América Latina, por el contrario, el peso de la industria disminuye de manera relativa en numerosos países y el valor agregado de los bienes producidos baja, así como su complejidad tecnológica. El déficit comercial de la industria de transformación crece, más concretamente para los bienes de contenido tecnológico medio y alto. Las exportaciones de materias primas, producidas sin tecnologías de punta, con destino cada vez más a las economías asiáticas, compensan los déficits de la industria de transformación y permiten lograr un saldo positivo de la balanza comercial. La excepción es México y algunos países centroamericanos, donde son las transferencias monetarias de quienes han migrado a EE.UU. las que siguen representando un alto porcentaje de los ingresos de esos países.

¿Qué hacer entonces? ¿Aceptar la desindustrialización precoz en nombre del libre comercio, rechazar esta desindustrialización practicando una apertura controlada o cerrar las fronteras esperando que los otros países sigan comprando lo que se produce? La apertura controlada permite guiar al sector industrial y preparar al país para los cambios requeridos por la crisis. No es la apertura externa la que conduce a la desindustrialización. La apertura a los mercados internacionales no es sinónimo de *laissez-faire*, ya que puede ser controlada. Si se permite a las fuerzas del mercado mundial fijar los precios y

orientar las inversiones, la probabilidad de que se agudice el proceso de desindustrialización es alta. Como veremos más adelante, Brasil pretende tomar el camino de la “apertura controlada” en el marco de su alianza estratégica con los países del BRICS.

Una visión optimista, pero poco realista, la presenta Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, quien afirma que “en materia de inversiones extranjeras directas, los países deben aprovechar estos ingresos con políticas de desarrollo productivo e innovación”. El aumento de los ingresos de IED se explica por los altos precios de las materias primas, que continúan incentivando la inversión en minería e hidrocarburos, particularmente en América del Sur.¹ No obstante, a pesar de las buenas perspectivas respecto de la IED, la crisis de deuda soberana en los países europeos y el dilema fiscal de EE.UU., crean cierta incertidumbre sobre el financiamiento de las empresas transnacionales y sus futuros planes de inversión.

“Los actuales flujos de inversión ratifican el buen desempeño de las economías de América Latina y el Caribe, pese al escenario de turbulencias económicas”.²

América Latina está experimentando un estancamiento en su producción industrial desde hace varias décadas. Según Brady y otros (2012), las políticas de desindustrialización responden a una combinación de variables institucionales y su inserción en relaciones de dependencia internacional. Los factores que inciden son el incremento de las exportaciones primarias, los gastos militares y las inversiones extranjeras directas. Devarakonda asegura que Brasil ha experimentado una contracción de sus industrias manufactureras, con secuelas de desempleo. “La industria brasileña sufrió una declinación en los sectores de textiles, cuero, química e industrias eléctricas”, según expuso Josué Gomes da Silva de la empresa Coteminas, en una reunión de la OMC a fines de marzo de 2012.³

1. CEPAL, 25 de octubre de 2010.

2. CEPAL, 4 de mayo de 2011.

3. Devarakonda, Ravi Kanth: “Brazil and South Africa Hit Hard by Exchange Rate Complications”, IPS, 30 de marzo de 2012.

2. AGRO-MINERO EXPORTADOR

Todo indica que la estructura social y económica de América Latina ha dado una vuelta de 360 grados en los últimos 100 años. Las políticas de industrialización mediante la sustitución de importaciones rompió la dependencia de la región de sus exportaciones agro-mineras (en el caso de Panamá de sus servicios al comercio marítimo mundial). Los ahorros reflejados en las empresas públicas que generaban servicios y beneficios a la población trabajadora, sin embargo, comenzaron a ser privatizadas como consecuencia de la disminución de la tasa de ganancias. El Consenso de Washington se apoderó de los gobiernos de la región que anunciaron el fin de los planes de desarrollo y el inicio de la desregulación. La nueva política impuesta desde Washington provocó una crisis generalizada (tango, samba, tequila) que logró contrarrestarse mediante la política agro-minera exportadora. Según Maristella Svampa,

en el último decenio, América Latina realizó el pasaje del *Consenso de Washington*, asentado sobre la valorización financiera y una política generalizada de privatizaciones, al *Consenso de los Commodities*, basado en la extracción y exportación de bienes primarios a gran escala, sin mayor valor agregado [...] Al compás de una nueva división territorial y global del trabajo, el *Consenso de los Commodities* cerró la etapa del mero ajuste neoliberal y abrió a otro ciclo económico en América Latina, caracterizado por las altas tasas de crecimiento y las ventajas comparativas [...] gracias al boom en el precio de las materias primas (2012: 5).

Sin embargo, por encima del discurso triunfalista y del retorno de una ideología desarrollista como gran relato, la contracara de este proceso de adaptación de las economías latinoamericanas, ha sido la creciente consolidación de un estilo de desarrollo extractivista, ligada a la sobre-explotación de recursos naturales no renovables y a la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como improductivos. El extractivismo resultante contribuyó a agravar aún más el patrón de distribución desigual de los conflictos sociales y ecológicos.

Asimismo, otra de las consecuencias es la consolidación de economías de enclave, visible en los escasos encadenamientos productivos endógenos y la fuerte fragmentación social y regional, lo cual termi-

na configurando espacios socio-productivos dependientes del mercado internacional y de la volatilidad de sus precios.

El elevado crecimiento chino genera sin duda un enorme mercado para las exportaciones latinoamericanas, especialmente materias primas, como soja o productos mineros, que mejoran los recursos fiscales. Del mismo modo, gran parte de las inversiones directas chinas se ubican en las economías vinculadas a la explotación de recursos naturales. La dinámica que caracteriza la relación entre América Latina y la potencia asiática repite ciertos parámetros del que ligaba a la primera con las viejas metrópolis y favorece los impulsos a la re-primarización de las economías, todo lo cual enciende algunas luces amarillas sobre el futuro de la región (Sevares, 2011).

El creciente rol de China como influencia económica independiente en las economías de América Latina amerita un análisis detallado. Según el Banco Mundial, el robusto crecimiento observado en la región los últimos diez años es un reflejo importante de la conexión con China. El impacto de China sobre la actividad económica de América Latina, ya sea de manera directa (a través del comercio internacional) así como la inversión directa extranjera (IED) e indirecta (a través del efecto de China en los precios de las materias primas) no es para nada trivial. Asimismo, la productividad latinoamericana aumenta a medida que los vínculos económicos con China se fortalecen. Es por esto, agrega el Banco Mundial, que la pregunta que debe plantearse América Latina es si puede generar un círculo virtuoso de crecimiento a partir de la conexión con China (2011).

Las inversiones chinas en América Latina estimadas para 2011 llegarán a US\$ 22.700 millones, y son Brasil, Argentina y Perú los países que más inversión china directa reciben. En los últimos cinco años, *las exportaciones de Latinoamérica a China* crecieron 168 por ciento, siendo Brasil, Chile y México los principales exportadores, en tanto que los mayores importadores de productos chinos son Paraguay, Perú, Chile, Brasil y Argentina. América Latina es el segundo mayor destino para las inversiones chinas, por detrás de la región Asia-Pacífico. En Latinoamérica, la mayor parte de las inversiones chinas se destinan a Brasil, Perú, Venezuela, México y Argentina. Durante los últimos años, las empresas chinas han invertido fuertemente en los sectores de la energía y la minería latinoamericanos, y nuevas oportunidades de negocio están surgiendo.

3. LA DESPOSESIÓN Y LA RESISTENCIA

Para extraer oro, plata, cobre, zinc o hierro, hay que desplazar pueblos enteros, talar bosques con fauna y flora endémicas, secar lagunas y contaminar ríos. Las organizaciones ambientalistas critican que las empresas utilicen millones de litros de agua para extraer minerales y recurran, además, al uso de cianuro altamente contaminante, como en el caso de las minas a cielo abierto, para separar el oro de la roca.

Un claro ejemplo es Panamá, donde el conflicto entre los indígenas ngöbe-buglé y el gobierno por un yacimiento de cobre con 17 millones de toneladas cobró la vida de dos trabajadores campesinos. En el noroeste de Perú, tras semanas de disturbios que llevaron al presidente Ollanta Humala a decretar el estado de emergencia, el proyecto Conga, de US\$ 4 mil 800 millones, quedó suspendido a la espera de una evaluación del estudio de impacto ambiental. En Argentina, unas 20 personas fueron detenidas en febrero de 2012 en el desalojo de un bloque carretero que buscaba impedir la explotación de Bajo La Alumbrera, el mayor yacimiento de cobre y oro en el noroeste del país. Hay además proyectos paralizados en otros países, como Costa Rica y Colombia. Según datos del Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina, hay, actualmente, más de 120 disputas en toda la región.

Según el Banco Mundial, 30 por ciento de las inversiones mundiales en exploración de nuevos yacimientos está en América Latina. En países como Chile, Perú o Colombia, el sector minero puede alcanzar el 20 por ciento del PIB.

En Brasil, la producción minera alcanzó un estimado de US\$ 11 mil millones en 2011, 20 por ciento más que el año anterior. Ecuador prevé para 2012 un crecimiento del 5,35 por ciento del PIB, gracias a la explotación de oro y plata.⁴ Las consecuencias de este crecimiento minero son obvias: La ABRAPO y la IAPL, organizaciones de abogados comprometidas con la defensa de los derechos del pueblo, han condenado los recientes asesinatos de campesinos pobres en varias regiones del país. En Minas Gerais, en el Triángulo Minero, tres miembros de la Coordinación Estatal del Movimiento de Liberación de los Sin

4. "AL ya no es el paraíso des-regulado para las mineras: economista del BM", *La Jornada*, 14 de febrero de 2012.

Tierra, fueron ejecutados con tiros en la cabeza el 24 de marzo.⁵ En Pernambuco, el coordinador del campamento de la hacienda Ramada fue asesinado en una emboscada. Estaba ligado al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). En Rondônia, el 23 de febrero fue asesinado el coordinador del Campamento Canaa II.

En Guatemala culminó una marcha indígena, campesina y popular en marzo de 2012 después que el gobierno asumiera compromisos. En Ecuador la marcha plurinacional por el agua por la Vida y la Dignidad obligó al gobierno a negociar. Igualmente, la Red Agraria entregó las firmas y el proyecto de Ley sobre Tierras y Territorios, elaborado por las propias organizaciones.

Las fuerzas sociales que representan estos movimientos se acumulan y, además, convergen con otros movimientos más viejos y recientes. Es el principio de algo que no se puede predecir en términos políticos. En la segunda mitad del siglo XX, se presenciaron movimientos sociales que reaccionaban frente a la nueva política de industrialización e hizo su aparición una clase obrera y capas medias que se apoyaban en ideologías revolucionarias. En el siglo XXI aparecen nuevos movimientos que buscan una expresión política, arraigados en ideologías que se están legitimando rápidamente. Avanzan en direcciones desconocidas pero con una meta común a los movimientos del siglo XX.

4. PENETRACIÓN MILITAR

Los movimientos sociales tienen raíces urbanas y rurales. Lo novedoso es el surgimiento de las protestas en las comunidades que resisten los embates del capital especulativo por desposeerlas. A su vez, la desindustrialización ha mitigado el impacto de los movimientos asociados a la clase obrera concentrada en las ciudades.

Para contrarrestar este supuesto peligro y promover la industria militar, en una declaración reciente, el general Douglas Fraser, jefe del Comando Sur de EE.UU., sostuvo en la Comisión de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes, que los soldados de EE.UU.

5. João Pedro Stédile: “Brasil: Año tras año, ¿y dónde está la justicia?”, Quito: ALAI, 17 de abril de 2012.

vigilan a sus vecinos latinoamericanos. En las sesiones del 7 de marzo de 2012, mencionó en el Congreso de su país las “potenciales turbulencias geopolíticas” en Cuba, Venezuela, Bolivia y Haití. El fin de la Guerra Fría significó para EE.UU. un cambio de perfil de su enemigo estratégico. Ahora son los gobiernos y los pueblos “terroristas” de Irak y Afganistán. Más recientemente, Libia y Siria se han agregado a la lista de blancos militares. Aún ocupan posiciones privilegiadas Irán y Corea del Norte. El general Fraser no disimula qué países latinoamericanos pueden ser objeto de acciones militares en la nueva era de la guerra contra los terroristas.

La desindustrialización y la creciente desposesión de tierras han creado un nuevo escenario. A su vez, las relaciones comerciales con China proyectan la región en nuevas direcciones. Sin embargo, la pérdida de influencia económica y diplomática de EE.UU. en la región no impide que trate de mantener su influencia, aunque sea por la vía militar.

En el área del Caribe, el Comando Sur desplegó este año su Operación Martillo “como un componente crítico de la estrategia coordinada a nivel inter-agencial del gobierno norteamericano para la seguridad regional, en apoyo a la estrategia de la Casa Blanca para combatir el crimen organizado internacional y la iniciativa regional de seguridad de EE.UU. y Centro América”. Un total de 14 países (incluyendo 6 miembros de la OTAN) participan activamente.⁶ Según el Comando Sur, para justificar su presencia, en 2011, anunció que había incautado 119 toneladas de cocaína, con un valor de US\$ 2,35 mil millones, antes de que ingresaran a EEUU. También interceptó US\$ 21 millones en efectivo supuestamente destinados a traficantes en Centro y Sur América.⁷

A pesar de haber evacuado sus bases militares en Panamá en 1999, EE.UU. organiza anualmente ejercicios militares con otros 15 países en torno al Canal de Panamá. En el ejercicio PANAMAX más reciente, del 15 al 26 de agosto de 2011, participaron 22 naves de guerra y 3.500 soldados. En 2008 EE.UU. declaró oficialmente que el ejercicio tenía

6. Participaron 14 países: Belice, Canadá, Colombia, Costa Rica, El Salvador, España, EE.UU., Francia, Guatemala, Honduras, Holanda, Nicaragua, Panamá y Gran Bretaña.

7. United States Southern Command: “Operation Martillo”, 23 de marzo de 2012.

como objetivo neutralizar una “insurrección campesina indígena” en el entorno del Canal de Panamá. Las bases militares en EE.UU. que participaron en PANAMAX están en Fort Sam Houston, Texas, en el Comando Sur en Miami, en el Naval Station Mayport, Florida, en el Fuerte Stennis, Misisipi y otros.⁸

En la actualidad, EE.UU. tiene un rosario de bases militares en el sur de ese país apuntando a América Latina. La más conocida es Fort Benning, en Georgia, plataforma que sirvió para la invasión militar de Panamá en 1989 y donde opera aún la Escuela de las Américas bajo otro nombre. También opera la base Buchanan en Puerto Rico.

El Comando Sur divide a América Latina en cuatro regiones. Cada una tiene su componente militar local y de EE.UU. En el Caribe tiene la base Reina Beatriz, en la isla de Aruba. La base Hato, en la isla de Curazao. Ambas se ubican a pocos kilómetros de las aguas territoriales de Venezuela. También tiene la base Guantánamo en Cuba. Existen bases aéreas en Jamaica, desde donde salen vuelos de espionaje hacia Colombia y Venezuela. La región andina para el Comando Sur comprende Ecuador, Colombia, Venezuela, Bolivia y Perú. Según los informes del Comando Sur, se está consolidando su presencia en esta sub-región y en proceso de seguir expandiéndose, con la negociación de un mayor número de bases. Ecuador acaba de expulsar el contingente militar norteamericano de la base de Manta. En Colombia cuenta con 9 bases militares reconocidas, entre ellas se destacan Tres Esquinas (base aérea), Larandia, Puerto Leguizamó y Leticia. En Perú opera desde bases en Iquitos, Santa Lucía y Nanay. Hasta hace poco su presencia abierta en Bolivia se concentraba en la base del Chaparé

El área del Cono Sur comprende a Paraguay, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. En Paraguay cuenta con la base militar “Dr. Luis María Argana Mariscal Estigarribia”. Brasil se mantiene al margen, pero con relaciones amistosas con el Comando Sur (la visita reciente del jefe del Comando Sur a Brasilia es un testimonio). En Argentina tiene presencia militar en la provincia de Chaco donde pactó la gobernación de la provincia para operar desde el aeropuerto de la capital. Igualmente, tiene un pacto con la Policía de la ciudad de Buenos Aires para darle asesoría militar. Según la periodista argentina, Ste-

8. United States Southern Command: “Panamax”, 8 de noviembre de 2011.

lla Staloni, “el Comando Sur de Estados Unidos instalará un centro de emergencias, dentro del área de ayuda humanitaria de esa institución, en un edificio que se acaba de construir en el perímetro del aeropuerto de la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, fronteriza con Paraguay”.⁹ En abril de 2012, EE.UU. inauguró una base naval en la ciudad balneario de Concón, a poca distancia del puerto de Valparaíso.¹⁰

5. TRATADOS DE LIBRE COMERCIO

La sexta Cumbre de las Américas se celebró en la ciudad caribeña de Cartagena (Colombia), convocada para discutir los mismos problemas que aparecieron en la agenda de la reunión que fundó la OEA en 1948: seguridad nacional (anti-comunismo reemplazado por terrorismo), integración y desarrollo de infraestructura (más comercio), pobreza, problemas urbanos y desigualdad económica, mitigación de desastres naturales, ciencia y tecnología, salud pública y reforma educativa. Todos son puntos reciclados por EE.UU. en su agenda anquilosada del Consenso de Washington. Cada uno está relacionado con el proyecto de transformaciones neoliberales del fin de la Guerra Fría y que hoy no tienen vigencia.

Desde el colapso de la propuesta de ALCA en la primera Cumbre de las Américas de Mar del Plata, en 2005, EE.UU. ha mantenido una ofensiva permanente para someter a los países de la región a acuerdos económicos asimétricos. Bush y Obama han seguido los lineamientos establecidos por Clinton a mediados de la década de 1990. EE.UU. tiene acuerdos comerciales con México (1994), Chile (2003), Centroamérica y República Dominicana (2006), Panamá, Colombia y Perú (2010). Los demás países no han mostrado interés en estos acuerdos.

Tanto México como Centro América ven en los tratados de libre comercio un seguro para continuar recibiendo remesas de los trabaja-

9. Stella Calloni: “El Comando Sur de EEUU pretende instalar un ‘centro de emergencias’ en Argentina”, *La Jornada*, 25 de marzo de 2012.

10. Tania Peña: “Preocupación en Chile por instalación de base financiada por EEUU”, *Prensa Latina*, 17 de abril de 2012.

dores que migran al norte. En 2008, EE.UU. informó que un total de US\$ 69 mil millones fueron remitidos a la región, especialmente México y Centro América. En 2009 se produjo una baja del 15 por ciento (US\$ 59 mil millones). Desde entonces las remesas se han estancado. Incluso, puede decirse que han seguido perdiendo terreno en la medida en que el dólar ha perdido valor en el mercado mundial.¹¹

Los tratados de libre comercio que celebra EE.UU. no incluyen los flujos ininterrumpidos de la mano de obra mexicana y centroamericana. En 1996, a inicios de NAFTA, había 5.878 agentes fronterizos norteamericanos persiguiendo a los mexicanos. En 2009 el número de agentes casi se triplica: 16.000 agentes cuidando la frontera contra los “inmigrantes ilegales”.¹²

La Cumbre de Cartagena fue considerada un fracaso en la medida en que los países de América Latina pusieron en la agenda la cuestión cubana, la reivindicación de las islas Malvinas y la política de “guerra contra las drogas”. EE.UU. vetó las tres iniciativas.

6. UNIDAD LATINOAMERICANA

La unidad latinoamericana se traduce en acuerdos comerciales y militares que tienden a reflejar la nueva correlación de fuerzas tanto a lo interno de la región como a escala global. Una muestra de esta iniciativa de acercamiento comercial se produjo el 9 de marzo cuando los ministros de Comunicaciones de los doce países que integran la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) tomaron la decisión de construir un anillo de fibra óptica para permitir la interconexión directa de los países de la región sin depender de EE.UU. La iniciativa partió del gobierno de Brasil que llevó la propuesta al Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (Cosiplan), que es uno de los ocho consejos sectoriales de carácter ministerial de la UNASUR

11. COHA: “One-way Ticket or Circular Flow: Changing Stream of Remittances to Latin America”, *Council on Hemispheric Affairs*, (Washington), 4 de agosto de 2011.

12. Carlos Fazio: “La territorialidad de la dominación”, *La Jornada*, 16 de abril de 2012.

para la discusión política y estratégica de programas y proyectos para la integración. En su primera reunión elaboró un Plan de Acción que busca “sustituir la lógica de los ejes de exportación por la de los ejes de desarrollo regional”, según João Mendes Pereira, coordinador de asuntos económicos de América Latina de la cancillería de Brasil.¹³

Con el anillo de fibra óptica comienza a desatarse uno de los múltiples nudos que amarran a la región a las potencias del Norte y de forma muy particular a EE.UU. No se trata de una gran obra ni de un paso radical, pero la decisión de UNASUR muestra dos hechos: el primero es cómo las relaciones con las potencias centrales debilitan y fragmentan a las regiones periféricas, y el segundo es la existencia de voluntad política para dar pasos concretos para construir autonomía.

El proyecto de unidad latinoamericana tiene un apéndice que cada vez adquiere más importancia. Se trata del acuerdo internacional entre las cinco “potencias” emergentes a nivel mundial: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS). La IV Cumbre del BRICS (Nueva Delhi, 28 y 29 de marzo) fue un paso hacia la consolidación del bloque en el escenario económico y político internacional. Un dato da la pauta de la significación y el poderío del grupo en el ámbito internacional: en 2012 los países del BRICS son responsables del 56 por ciento del crecimiento mundial, mientras que el G-7: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido responde apenas por el 9 por ciento del crecimiento global. Otro dato relevante del crecimiento económico del grupo: el intercambio comercial entre los países miembros pasó de US\$ 27.000 en 2002 a US\$ 250.000 millones en 2011.¹⁴

Según Zibechi,¹⁵ con mucha menor visibilidad, el encuentro significó un salto en la cooperación entre dos de los emergentes, Brasil e India, en el área de la industria de defensa. El ministro de Defensa, Celso Amorim, viajó a India en febrero para ajustar los detalles que convertirán al avión de combate *Rafale* en un avión franco-indio-brasileño, que será con el tiempo el avión de combate de las fuerzas armadas sudamericanas.

13. Raúl Zibechi: “Anillo óptico suramericano”, *Adital*, 29 de marzo de 2012.

14. Niko Schvarz: “La cumbre del BRICS en Nueva Delhi”, *La Jornada*, 30 de marzo de 2012.

15. Raúl Zibechi: “La nueva alianza industrial militar de India y Brasil”, *La Jornada*, 6 de abril de 2012.

7. EL GIRO POPULAR LATINOAMERICANO

Prefiero referirme a un giro popular y no tanto a un giro a la izquierda cuando hablamos de los cambios políticos experimentados en la región durante los últimos tres lustros. Para Lang, “tener gobiernos con alta legitimidad popular no significa que el Estado haya cambiado su razón colonial”. Lang se pregunta ¿qué tipo de transformaciones serían deseables y posibles? ¿Es en el interior del Estado que se pueden realmente impulsar estas transformaciones? ¿Los Estados mineros, rentistas y extractivistas pueden ser instrumentos o actores de un proceso de cambio? (2011).

Los cambios globales expresados por la desindustrialización (declinación de la tasa de ganancia), el surgimiento de un nuevo motor industrial que impulsa el desarrollo capitalista (China) y los procesos de desposesión en todos los países de la región, han dado lugar a cambios en la correlación de fuerzas en América Latina. En Sur América han surgido gobiernos que levantan banderas de relativa autonomía frente a la potencia norteamericana en declinación. Unos con discursos radicales, otros con perfiles más moderados. En la parte más al norte de la región, del Gran Caribe, el espacio de maniobra ha sido reducido por las presiones de Washington y gobiernos con matices conservadores.

En el sur se habla de un “giro a la izquierda” para denominar este movimiento de mayor autonomía. Sin embargo, si se visualiza el conjunto se puede hablar de un giro popular latinoamericano que abarca de un extremo al otro de la región. En muchos países, el giro es controlado e, incluso, guiado por partidos o movimientos que se proclaman de izquierda y que tienen raíces en los movimientos revolucionarios del siglo XX. En otros, sin embargo, el giro popular es reprimido con violencia inusitada. Este último es el caso particular de países como México, Honduras y Colombia, para nombrar sólo tres ejemplos.

La intervención de EE.UU. en estos casos es abierta y publicitada. Se realiza bajo el manto de la “guerra contra las drogas”. La oposición popular es calificada de “narcoterrorista” con el anhelo de deslegitimar sus movimientos frente a los sectores más moderados.

¿Qué tipo de transformaciones serían deseables y posibles? ¿Es en el interior del Estado que se pueden realmente impulsar estas transformaciones? ¿Los Estados mineros, rentistas, extractivistas pueden ser efectivamente instrumentos o actores de un proceso de cambio?

Munck (2011) nos advierte que la crisis de hegemonía (a partir de la década de 1970) plantea la capacidad de dominación que tiene una clase social aún cuando pierde su capacidad de liderazgo.

A diferencia de otras coyunturas, las contradicciones que introduce el neoliberalismo se hacen explícitas. En palabras de Gramsci, “las masas se separan de las ideologías dominantes”. Los movimientos contrahegemónicos se combinan (pero no necesariamente se unen) con las revoluciones pasivas (“giros a la izquierda”) para anunciar potenciales giros populares hacia la aparición de nuevas correlaciones de fuerza, nuevas sociedades y un nuevo Estado.

La cuestión campesina sigue vigente en toda la región. El problema indígena ha retornado con más fuerza en Mesoamérica, la región andina y la Amazonía, con muestras de resistencia en Panamá, Argentina y Chile. A su vez, la negritud se ha convertido en bandera de los pueblos del Caribe así como el noreste brasileño y las grandes ciudades del sur de la emergente potencia.

Su convocatoria es sectorial pero puede unirse a las voces de otros sectores y clases sociales para ser parte o, incluso, encabezar un movimiento que resuelva la actual crisis de hegemonía. Como siempre, son las clases sociales subordinadas, reprimidas y explotadas las que se sublevan. ¿Cuál o cuáles tienen un proyecto de dirigir esa insurrección, unificar las muchas partes que luchan por sus reivindicaciones? No hay que descartar cualquier posibilidad en un mundo turbulento y menos aún en América Latina que pasa por un proceso de cambios radicales a inicios del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

BANCO MUNDIAL (2011). *Crecimiento a largo plazo en América latina: ¿hecho en China?* Washington: BM.

BRADY, David; KAYA, Yunus; GEREFFI, Gary (2011). “Stagnating Industrial Employment in Latin America”. En *Work and Occupations*, vol. 38, 2, mayo de 2011.

LANG, Miriam (2011). “Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas”. En Lang y Mokrani [comps.] (2011): *Más allá del desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.

MUNCK, Ronaldo (2011). “Gramsci and Latin America”. En *Latin American Perspectives*, Vol. 38, N° 6, November 2011, páginas 91-92.

SALAMA, Pierre (2012). “Preguntas y respuestas sobre la crisis mundial”. En *Nueva Sociedad*, N° 237, enero-febrero de 2012.

Sevares, Julio (2011). “El ascenso de China: oportunidades y retos para América Latina”. En *Nueva Sociedad*, N° 235, septiembre-octubre de 2011.

SVAMPA, Maristella (2012). “Consenso de los commodities y megami-nería”. En *América Latina en Movimiento*, año 36, N° 473, marzo de 2012.